



REVISTA

Buceadores

Edición N° 87

30 Octubre 2024



EQUIPO REVISTA

Director y Redacción
Julio Salamanca M.

Fotografía Portada:-
Jean Pastora

Diseño / Webmaster
Cristian Sánchez P.

Fotografías:
Jean Pastora

ESPECIAL

3

Nuestros Naufragios: El llo lleo

Síguenos en:



@buceadoreschile

revista@buceadores.cl



buceadoresrevista



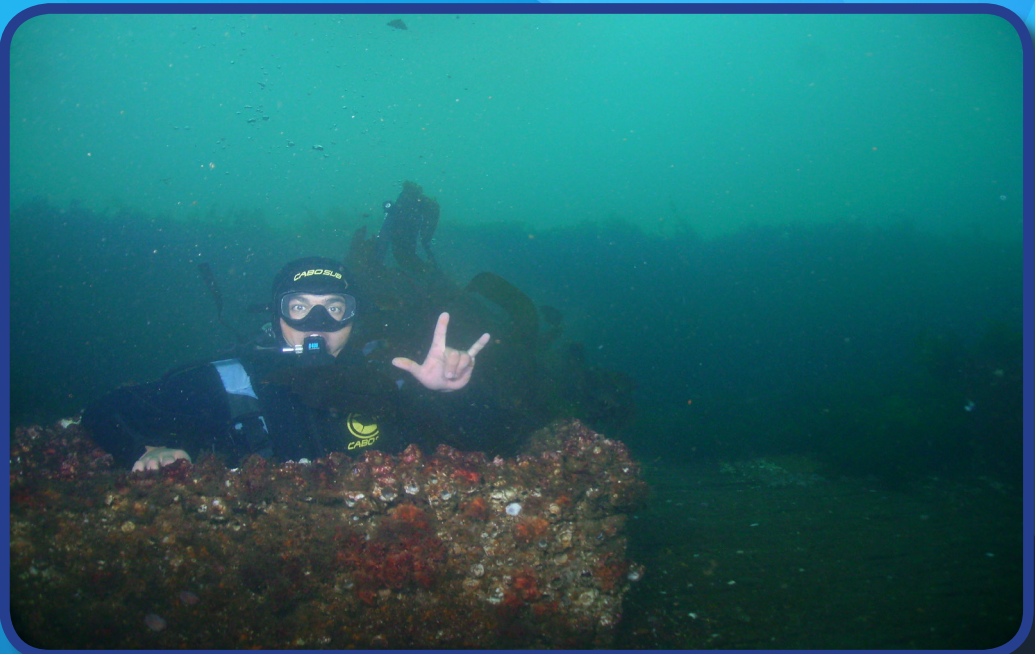
NUESTROS NAUFRAGIOS: EL LLO LLEO

por Julio Salamanca M.

“Barco construido en Alemania en 1961, es el lugar de los bautizos submarinos por los buzos primerizos en Quintero, un plus bastante interesante, teniendo en cuenta la buena visibilidad que predomina este lugar la mayor parte del tiempo”.

Los naufragios son un deleite del buceo, recorrer los restos de un barco hundido, volar por entre paredes viejas y carcomidas por el paso del tiempo bajo el mar, muchas veces suelen alimentar la mente tanto de buceadores como de quienes ven la vida desde las orillas del mar.

En nuestro buceo partió en Santiago... viajamos hasta Quintero, para conocer el Lolloleo, que si bien es muy poca la historia que se conoce, no es por menos interesante.



Con 38,21 metros de eslora y una manga de 7,62 metros, yace sumergido el Lolloo, entre los 12 y 14 metros de profundidad. Barco construido en Alemania en 1961, es el lugar de los bautizos submarinos por parte de la gente en esta localidad, un plus bastante interesante, teniendo en cuenta la buena visibilidad que predomina en este lugar la mayor parte del tiempo, encontrando una variedad de peces que se refugian entre sus compartimientos.



No hay registros claros de su llegada a Chile, pero si se sabe que su puerto base era San Antonio. Pasado los años y una vez en Quintero, quedó con arraigo, por verse vinculado en casos de torturas en los años siguientes a 1973. Una verdad o mentira que se llevó hasta los 14 metros de profundidad y que hoy descansa para siempre.





Con el paso del tiempo, sumado al descuido por parte de su armador, lo que hoy es un naufragio, comienza un lento y paulatino deterioro a manos del viento y el mar.

Fue ocupado como lugar para la pesca como nos comenta Ricardo Ibáñez, buzo comercial.

“Era habitual pasar en la embarcación y observarlo repleto de gente por todas sus bandas, además de la que se seguía embarcando con sus aperos de pesca”.

Durante el largo descuido que vivió en Quintero, me tocó observar junto a otros buceadores, durante el inicio de un temporal de viento, verlo avanzar a la deriva en dirección hacia la costa, luego de haber cortado sus amarras desde su lugar de fondeo, fue todo



un espectáculo, los comentarios eran divididos algunos pensando en que sería un barco más para bucear alentaban el avance del barco hacia la costa y otros por el contrario no querían que siguiera avanzando, ya que terminaría varado en la orilla, tras hacer diversos llamados a la Autoridad Marítima, ésta logra enviar un remolcador en su ayuda y detiene su avance y lo fondea en otro punto, que es el lugar donde termina hundiéndose” comenta.



Hoy en día es parte de los lugares de inmersión obligados por los buzos de Quintero, especial para buzos novatos por su poca profundidad y para quienes gustan de la fotografía submarina, un naufragio que se mantiene en excelentes condiciones y a muy poca distancia de Santiago.



